

Todavía no hemos dicho cómo consigue el autor despertar tan a lo vivo el interés en esos lejanos personajes, que en definitiva no marcaron crucialmente a la historia — antes bien fueron su acabado producto.

Una diferencia entre el espíritu creador y la repetición rutinaria consiste en parar mientes en las cosas sencillas de la vida para darles un nuevo significado. Nada más simple para las gentes de habla castellana que repetir las coplas de Jorge Manrique. Pero aunque sus estrofas nos hayan hecho recabar una vez más « cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando », sólo hemos tenido una vivencia de su sentido al contemplar la trayectoria de los Infantes. Manrique se pregunta hacia 1475: « Los Infantes de Aragón, ¿qué se hicieron? ». Y Benito Ruano otorga con su cumplido estudio la verdadera significación de la angustia del poeta. Porque la lectura de su libro nos presenta — no en seca crudición, sino vivientes — sus invenciones, sus justas y sus torneos, todo su fausto y riqueza, acabado y consumido ya al escribir Don Jorge. A más de rememorar los afanes y devaneos de personajes ya tan muertos — lo que nunca deja de conmover — explica el autor cuáles eran esas famosas invenciones — introducción de modas y gustos al regresar de su estancia en Italia — y en qué consistían esa caballería tomada tan ceremoniosamente como deporte — pérdida progresiva de la autenticidad y vivencia de lo heroico, e intensificación de sus manifestaciones superfluas.

Esperamos que, como lo confiesa en la introducción, las figuras de algunos de los Infantes, casi perdidas en las crónicas, tienten a Eloy Benito Ruano a nuevas investigaciones de mayor envergadura, que, a juzgar por este breve pero enjundioso libro, no han de dejar insatisfecho al lector.

MARTA MERCADER DE SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS, *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*. Edit. Maestre, Madrid, 1954.

Sólo un cabal conocedor de los restos hispanos musulmanes como don Leopoldo Torres Balbás, a quien los monumentos históricos de España tanto deben, podía trazar en una apretada síntesis de 70 páginas una estampa tan animada de la estrecha relación de cristianos e islamitas en las ciudades españolas medievales.

En este trabajo, su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, el insigne restaurador de la Alhambra granadina, después de establecer, para la temprana Edad Media, el contraste entre las escasas y rústicas ciudades cristianas con las populosas y ricas urbes andaluzas, pasa a estudiar, ya en el Bajo Medioevo, la presencia de musulmanes en las ciudades reconquistadas e insiste, a título de ejemplo, en dos de ellas, precisamente las que se consideran de la más pura estirpe castellana, Burgos y Ávila, el Ávila del adalid Sancho Ximeno, que tan grandes estragos hizo entre los sarracenos. Ninguna

de estas ciudades se libró empero de la influencia mudéjar. Apagada la animosidad inicial, ambas contaron con una numerosa morería, pronto amiga y respetada. Los moros, artífices por tradición, llevaron a ellas sus habilidades y constituyeron la clase humilde de los menestrales, de ahí su importante contribución a la edificación urbana, recogida por Torres Balbás, aun cuando los recuerdos mudéjares no subsistan hoy en proporción al aporte original de los artífices musulmanes, a causa del material perecedero, adobe y madera, usado por ellos.

Una de las notas, más dignas de destacar, del urbanismo de aquellos siglos, los baños, es considerada en este trabajo, de raíz islámica. Aunque es indudable su frecuente uso por los hispanomusulmanes, no resulta convincente la atribución a éstos de su origen, cuando se registran tantos testimonios sobre los mismos en la época romana y en el período subsiguiente. Muy interesante es, en cambio, la explicación de la progresiva extinción de tan difundido hábito, que corre parejas al viento de intransigencia traído de fuera por los intolerantes francos y que arruinó la convivencia y, a veces cordial integración, hispanas.

Don Leopoldo Torres Balbás vuelve, pues, con esta breve monografía a la por vívida y erudita, a reivindicar el acervo cultural de la España musulmana, a la cual ha dedicado la mayor parte de su copiosa obra científica.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

FRANCISCO CANTERA Y BURGOS, *Álvar García de Santa María*. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios, C. S. I. C., Madrid, 1952.

El profesor Cantera ha apuntado acertadamente en el título de su obra los temas, diversos pero convergentes, que en ella desarrolla.

Constituye su parte central el estudio de la figura de D. Álvar García, enfocada sobre todo desde el punto de vista de su actuación pública: en Burgos como «seze» o como regidor; su procurador en cortes; al lado de D. Juan II como escribano y cronista.

Procura el autor especialmente — y lo hace con habilidad e ímpetu — destruir los juicios que afirman la enemistad de los Santa María hacia el Condestable don Álvaro de Luna y su violenta ojeriza a los judíos, sus ex correligionarios, juicios que emitidos antes por Amador de los Ríos y Baer han encontrado reciente y apasionado eco en Américo Castro.

Abundante documentación, en buena parte proveniente de los Archivos burgaleses, han permitido al profesor Cantera seguir, casi paso a paso y día a día el camino recorrido por Álvar García de Santa María, desde su nacimiento, cuya fecha calcula el autor hacia 1380, rechazando otras, propuestas anteriormente, hasta su muerte, acaecida el 21 de marzo de 1460.